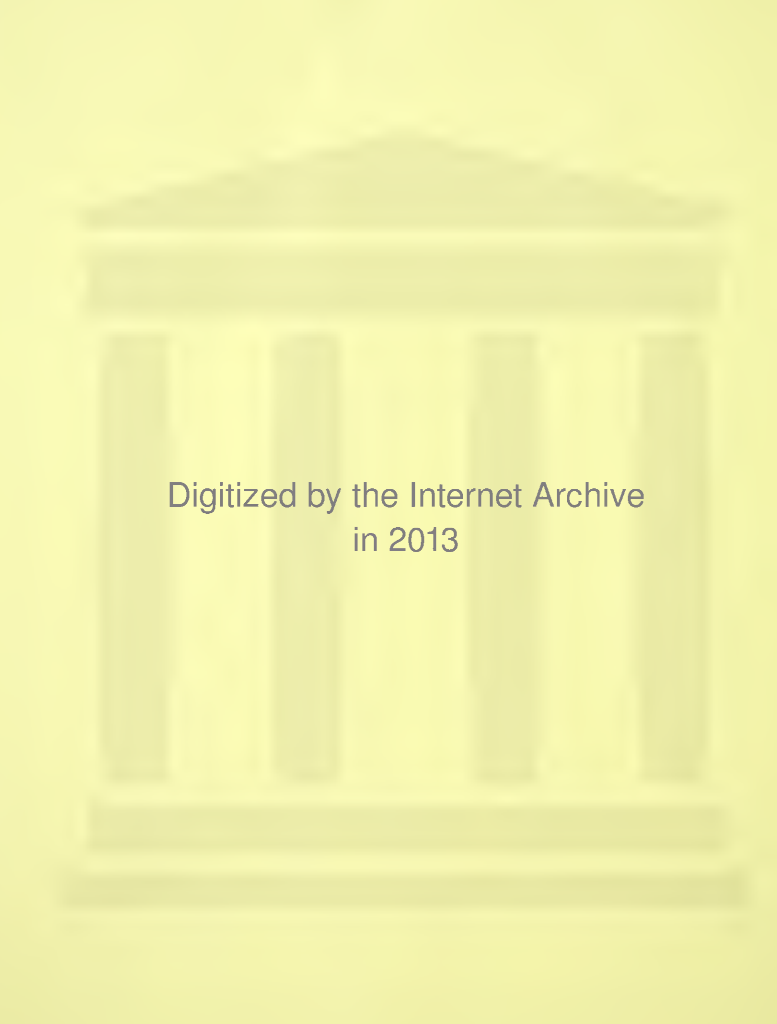
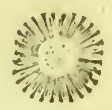


AL HEROICO

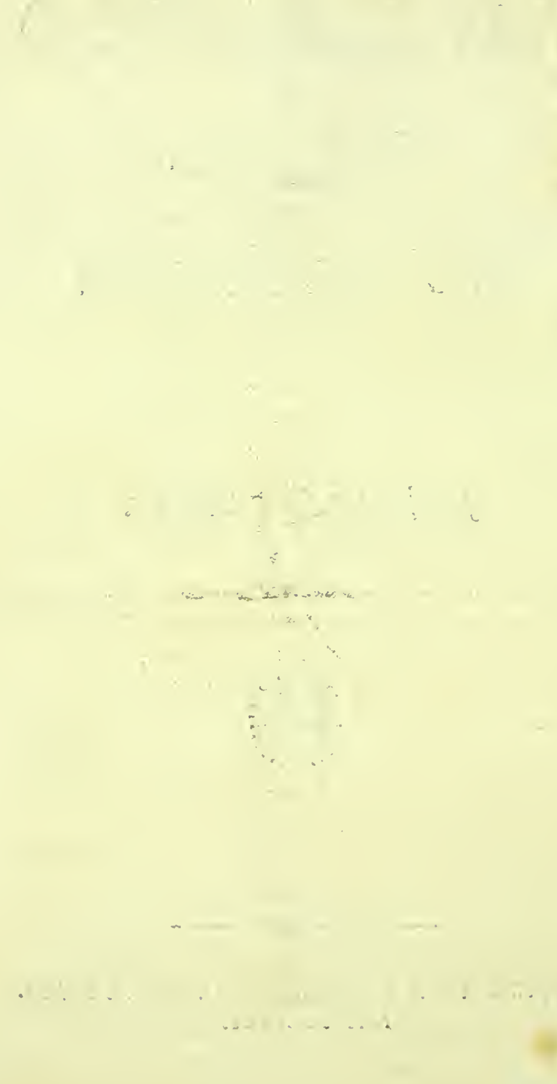
PUEBLO

DE GUATEMALA

JOSÉ MARÍA CASTILLA.



Imprenta de la libertad. Por D. Ignacio Beteta.
Año de 1821.



Benedixisti Domine terram tuam: avertisti captivitatem Jacob. Ps. 84 ℣. 1.º

Bendijíste Señor, á tu pueblo: apartaste la cautividad de Jacob.

NO temo profanar este trono de la verdad quando soy el órgano de un pueblo, que se congrega hoy en el Santuario á derramar su corazon en rededor del altar del Dios de los cristianos. No creo faltar al sagrado ministerio evangélico, quando me hago al interprete de los sanos sentimientos de un pueblo reconocido à las bendiciones de su Dios.

Yo no puedo menos de exclamar ahora, como un varón inspirado en otro tiempo: *Benedixisti Domine terram tuam: avertisti captivitatem Jacob.* Si, Protector de los pueblos: tu has bendecido nuestros deséos, y has apartado la cautividad de Jacob. Tú volverás á darnos vida, y tu pueblo se alegará en tí. Nos has mostrado tu misericordia, y tu pueblo no será sordo á tus palabras, porque tus palabras, hablarán la paz. Ciertamente tu salud está cerca de nosotros; porque tu gloria habita en nuestra tierra. La misericordia y la verdad se encontraron: la justicia y la paz se besaron. La verdad nació de la tierra, y la justicia asomó su cabeza desde el Cielo. Tú, Señor, nos mostrarás tu benignidad, y harás que nuestra tierra produzca frutos saludables. La justicia caminará delante de nosotros, y pondrá en buena senda nuestros pasos.

Estos eran los sentimientos de un Profeta, quando el Señor, descorriendo ante sus ojos los sucesos futuros, le hizo ver la pacifica libertad del pueblo de Israël y el término de su cautiverio. Nosotros aun mas óbligados, por empezar à gustar hoy las dulzuras de una justa libertad, que el Señor há protejido poderosamente señalandonos con sus misericordias, por haber habitado la paz entre nosotros, en el momento peligroso de pasar de un gobierno á otro; no podemos menos de descubrir,

en los sucesos del dia 15 de Septiembre, la mano benéfica del Dios que nos proteje.

Pueblos de la tierra: hombres ilustrados, que versados en la historia, habeis profundizado en el conocimiento del corazon humano. Hombres que habeis recorrido las naciones, y habeis sido testigos de las metamorfosis de los gobiernos, de los peligrosos transitos de las tinieblas á la luz, de la esclavitud á ea libertad: ¿habeis encontrado un exemplo igual en los pueblos que habeis transitado, en los fastos de la historia que habeis leido? No Podreis menos de confesar con migo en esté sitio Sto., que la generosidad y la humanidad forman el carácter de Guatemala, y que la paz con que há verificado su revolucion, és un exemplo raro en los anales de los pueblos.

Pero como todos los dones nos vienen de lo alto, segun el Apostol: como el hombre planta, segun el mismo Apostol, y solo Dios és el que dá incremento al grano; así la raiz ó fuente de nuestro bien, la paz, la concordia, la felicidad, que respiramos, és debida al buen Dios que habita ese Tabernaculo. Ahora mas que nunca debémos entonarle hinnos de alabanza. Pueblos de lá tierra, alabad al Señor, porque se há confirmado sobre nosotros su misericordia.

Nosotros por nuestra parte, debémos cooperar á la grande obra que hemos debido á la Providencia. A èste fin quiero manifestaros, no solo la justicia de nuestra independencia, sino tambien los medios porque debe sostenerse.

Protector del genero humano, que oyes benigno los votos de los pueblos: pon tus palabras en mi boca, por la intercesion de María, á quien todos saludamos.

AVE MARIA.

Benedixisti Domine terram tuam: avertisti captivitatem Jacob.
Ps. 84. ℣. 1.°

Bendijiste, Señor, á tu pueblo apartaste la cautividad de Jacob.

LLamase nacion independiente aquella que há sacudido la coyunda que la sujetaba á otra nacion. La amèrica, èsta hermosa porcion del mundo, habìa sido conquistada por la españa, una de las naciones de europa. América en la infancia de la religion y de la civilizacion, no había podido cuidar de su libertad: no había reparado en los multiplicados recursos, en los abundosos rios de felicidad que corren en su seno, para constituirla en un poder y en una grandeza capaces de arrastrar la admiracion de las otras tres partes del globo.

Amèrica joven, enrriquecida de conocimientos, observa en silencio la marcha de la naturaleza. Vé, en primer lugar, la monstruosidad de ser regida una parte del mundo, por una pequeña porcion de otra: vé los retrazos que sufre en esto la felicidad de sus pueblos: mira olvidada la educacion de sus hijos; vé entorpecerse sus recursos, por los millares de leguas que la separan de su metropoli; y desatendidos los talentos, el mérito y la virtud, que no podian herir la vista del trono á tan larga distancia: mira su comercio combinado con los intereses de aquella metropoli; sus manufacturas y su labranza mesquinas y casi insignificantes. Observa despues, que los hijos agradecidos à sus padres, no dejan de serlo, no los ofenden, quando tocando en la perfeccion de sus talentos y de sus facultades, se unen à una esposa y entran á componer una nueva familia.

De aqui ès que no puede imputarse á la amèrica, al suave y sensible carácter de sus habitantes, la negra mancha de ingratitud, por querer separarse de la españa. Es ya joven: conoce sus intereses: no se le oculta el camino de la inmortalidad: deséa ser libre y componer una familia distinta de la de

su metropoli: imita en ésto á la misma españa, que quebrantó el yugo de los romanos, despues de haberse apropiado su legislacion y sus costumbres.

Apoyada en èstos principios dictados por la naturaleza, la américa por ùltimo sacudió su manto, puso su flecha en su arco, sus hijos despertaron del letargo en que yacian. *Libertad* pronunció Caracas; *libertad* repitió Mexico, y el eco resonó *libertad* en Guatemala. La ilustracion há protejido éste grito, y la sana filosofia, derramando sus luces por la américa, há hecho de la independencia el único blanco de sus deséos.

Díos nos la concedió por ùltimo, en un delinquio de su amor: nos la há concedido, sin el subido precio á que la han comprado tantas otras naciones. La américa del norte sacrificó á su independencia gran parte de sus habitantes: Mexico há sostenido por muchos años una guerra destructora; y Venezuela, para ser libre vió regados sus templos con la sangre de sus hijos.

Guatemala há visto nacer su libertad, sin que su cuna fuese manchada con una gota de sangre: se há hecho libre, sin que hayan entristecido sus oidos lamentos de victimas; y pronunció su independencia, sin los descalabros de los combates. El carro de la guerra no há surcado sus campos: el incendio no há tocado sus hogares; la devastacion y la muerte no hán sorprendido nuestro sueño tranquilo. La encantadora paz blandiendo su oliva sobre nuestras cabezas, la pacifica razon hablandó, y el amor fraternal encadenando los corazones del americano y európéo, nos dixeron, sois libres. Todos lo hemos visto. Los tiernos abrazos, los dulces ósculos con que se hán estrechado el enemigo y el amigo, el nacido aquí con el nacido allà, respirando todos el suabe aliento de la caridad..........¡Dios de clemencia! Tù estàs con nosotros, reposas en nuestros corazones: tanta paz, tanta union, solo tu podias haberla deramado en Guatemala. No te apartes, Señor de nosotros si se há de fus-

trar tu obra, muramos todos, muramos ante tus mismas aras. Hé aqui la misericordiosa conducta del Señor para con nosotros. Es pues llegado el tiempo de buscar los medios de serle agradecidos, y de conservar cuidadosamente el don de la independencia que hà puesto en nuestras manos.

Me parece escuchar en éste instante la suave voz del hombre Dios que descanza en esa ara consagrada. » Sed fieles á mi » religion, y sereis felices, nos dice: si no, yo os entregaré á » vosotros mismos, y sereis presa de vuestros enemigos."—Escuchad ahora los que regis el pueblo, el modo con que el Señor se expresaba por un profeta, contra los malos magistrados y Sacerdotes de Israël. » Vosotros, dice, que llevais mi ley » en vuestra frente, y al mismo tiempo os alimentais con la subs» tancia del pupilo, y ensordeceis á los lamentos de la viuda; » vosotros si, arrancais la piel de mi pueblo, despedazais su car» ne, desmenuzais sus huesos y profanais mi nombre torpemente. » Vuestros inciensos me son abominables, y vuestros sacrificios » irritan mi justicia."

De esta manera hablaba en otro tiempo el Dios que habita las alturas, y registra los ocultos senos del corazon humano. Guardemonos bien, amado pueblo, de ser ingratos á sus piedades. Su soplo trastorna las naciones, y confunde los vanos proyectos de los hombres. Seamos virtuosos, si querèmos que el Cielo proteja nuestra libertad. El hombre, en frase de un filosofo, no llega á ser verdaderamente libre, sino quando és verdaderamente amante de la virtud. No os olvideis de que sin las buenas costumbres son inutiles las leyes, porque no serán obedecidas. Tened siempre presente, que las virtudes domesticas son las que hacen buenas las costumbres públicas; y que, como dice un sabio político, quando no se halla la virtud en las republicas, no son cuerpos vivos los que las componen, sino cadaveres hacinados unos sobre otros.

La ambicion, la injusticia y el artificio, pueden procurar algun suceso; pero ès transitorio y sus consecuencias funestas.

Caminando bajo estos principios, experimentareis que vuestra felicidad és un negocio facil y seguro. Si los abandonais, vereis renacer continuamente unos de otros los obstáculos. No os aparteis de la virtud, que és la base de todo gobierno. Sin ella, la anarquía, el peor de los males, vendrá á cabar los cimientos de nuestro edificio social, y la tea de la discordia vendrá á interrumpir la dulce paz que respiramos.

La union ès tan inseparable de aquellos que deséan formar un buen gobierno, como lo és el calor del fuego. La religion cristiana que há unido à todos los hombres con los vinculos de la caridad, hasta hacer de todos ellos un solo pueblo, que no permite ofrenda alguna sobre sus altares de quien no se haya reconciliado con su enemigo: que no se limita á prevenir el perdon de este, sino que quiere que se le ame como al bienhechor; esta religion, digo, ¿ no tendrá las mayores conveniencias para cimentarnos, por su observancia, en un gobierno estable y sabio?

Las revoluciones de los antiguos pueblos y las de los modernos se han estrellado en los escollos de la contradiccion, por haber perdido de vista la virtud. La Grecia, modelo de las buenas leyes y de la civilizacion, fué despedazada por las diviciones intestinas. La culta Francia en nuestros dias, que dió lecciones de filosofia y pulió las costumbres de casi todos los pueblos, se hizo libre; pero se dividió en partidos, y fué devorada y bañada en la sangre de sus hijos por Robespierre y Marat. Roma, en tiempo de los emperadores de oriente, llegó á gustar, por momentos, de los gratos frutos de la paz. Ved uno de los hechos que la alteraron.

En las celebres fiestas del circo, los conductores de los carros, que se disputaban el premio en la carrera, se distinguian llevando unos divisa azul y otros verde. El pueblo se dividió, patrocinando á unos y otros. Se formaron dos facciones, con los nombres de las dos divisas; y crecieron hasta el punto de ensangrentar el trono, y bañarse en su propia sangre los ciuda-

danos. Tan poco se necesita para introducir el fatal veneno de la discordia, y para que esta cause la ruina de las naciones!

La ambicion ès otro vicio no menos funesto á las sociedades. La aguila romana destrozó entre sus garras la corona de los Tarquinios: se levantò majestuosa sobre el capitolio; quizo abrazar con su vuelo el mundo conocido: y fué vergonzosamente precipitada de su mayor altúra. Roma ceñida á sus murallas fué feliz: ambiciosa y conquistadora fuè el ludibrio de sus mismas conquistas.

Estos son los tristes exemplos de elevacion y abatimiento que nos presenta la historia en aquellos pueblos que no supieron conservar la paz y la union para consolidar sus gobiernos: en los pueblos que se dejaron poseer de la ambicion, y perdieron el norte de la virtud que debía dir el lleno á sus deséos.

Tambien nos presenta los funestos resultados de la desconfianza. La mas lijera sospecha se extiende poco à poco, hasta hacer victimas suyas de los ciudadanos mas beneméritos. Hay, por exemplo, un socrates en Atenas, à cuyo mérito hacen justicia los que conocen de cerca sus virtudes: se le llama corruptor, se le persigue, y se le hace desaparecer. Hay un Aristides que con el sobrenombre de justo, ès condenado al ostracismo, y olvidado de su patria á quien había salvado. Un Cicerón en la republica romana dicta leyes, reprime la conjuracion de Catilina, y merece el nombre de Padre de la patria. Pero se le nota de aristocrata, y la desconfianza no sociega hasta arrancar la cabeza de su cuerpo. Tales son los desastrozos efectos de las sospechas injustas, de los zelos, de las prevenciones contra el mérito.

No és menos temible la impaciencia y precipitacion. Un gobierno libre, no puede, en su cuna, contentar inmediatamente los desèos de los gobernados. Consultar las necesidades y las costumbres de los pueblos: el edificio grande de la legislacion, ès obra de la sabiduría, de la madurez, del tiempo. Precipitarla, és destruirla; porque los frutos inmaturos dán la muerte: los

sasonados, salud y vida.

La historia os recuerda las catastrofes horrorosas que han padecido los pueblos veleydosos, que se han apartado de estos principios. Fixad ahora la vista en exemplos dignos de nuestra imitacion. Ved el buen suceso de nuestros vecinos los Anglo-americanos, que despues de haber roto los vínculos que los unian á la gran Bretaña, se han hecho célebres por la sabiduria de su gobierno, y por su constancia en sostenerlo. Pasad despues á europa: reparad en los piadosos Lusitanos, que separandose de españa, y poniendose bajo las banderas del duque de Braganza, hicieron en muy pocos dias y con el mejor exíto su revolucion. Observad los medios con que los cantones de la Suiza, rodeados de monarquias, conservan su antiguo gobierno, y recojen los opimos frutos de su libertad. Otros muchos exemplos pudiera presentaros, para corroborar mas y mas la mazíma que hé querido imprimir en vuestros corazones, à saber: que la unidad de nuestras voluntades, debe garantizar la permanencia de nuestra libertad.

Estos son mis sentimientos, amado pueblo; os he abierto mi corazon. Este discurso no és obra de la meditacion: és si, del amor, de la gratitud hácia vosotros, del entusiasmo por nuestra independencia, del deséo ardiente de que no se frustre nuestra empresa.

Os hé querido probar la justicia de la independencia que hemos jurado, por la necesidad de formar en nuestro mismo seno un gobierno cubierto de ojos, que observe nuestras necesidades, conozca nuestras costumbres, nuestra localidad y hasta nuestras preocupaciones; y que abrazando todos estos objetos, pueda darnos unas leyes que nos hagan felices. Hè querido asimismo hacer estable la justa libertad que hemos adquirido, apuntando ligeramente los medios mas eficaces para conseguirlo, y los escollos en que podriamos naufragar.

Hasta aquí hé visto con placer entre vosotros las mas li-

sonjeras disposiciones para perpetuar nuestra felicidad: hé sido testigo de vuestra fraternidad. ¡Feliz union que enlazò nuestros corazones, hasta formar de ellos una alta pirámide que há llevado nuestros votos al cielo! y el Supremo Protector de la libertad, hechando una mirada de predileccion sobre este pueblo que le adora, há dado el lleno á sus sanos desèos. Me faltan palabras para elogiar dígnamente la conformidad de sentimientos que reyna entre los habitantes de Guatemala; pero no quiero pasar en silencio el dicho de uno de los que vulgarmente se llaman *lanas*. » Estamos tan unidos con los españoles, gritó, que todos formamos un torzal." Ved si se puede expresar de un modo mas breve y mas energico la conformidad de nuestras voluntades. Si seguimos así, si cada dia se fortifica mas y mas nuestra amistad, ¡que bella perspectiva ofrece nuestra futura suerte! Si quereis que se prolongue éste dichoso estado: si quereis que nuestros hijos pronuncien con ternura nuestros nombres bajo el frondoso arbol de la libertad, sofoquemos todo lo que pueda disolver nuestra union: descansemos con seguridad en las manos de los gobernantes que dirijen nuestra nave politica. No haya distincion entre ladino é indio, entre negro y blanco, entre europèo y americano. Que la fraternidad y la paz, hijas predilectas de la libertad, estrechen mas y mas nuestros vinculos, y formen de todos nosotros un solo corazon, un solo desèo, una sola alma.

Sacerdotes del Señor: cooperad eficazmente á ésta obra. Sabios: ilustradnos con vuestra pluma y vuestras virtudes. Pueblo todo, amigos, compañeros, descanzad tranquilos en el gobierno que habeis formado.

Dios Santo, que mirais nuestros corazones: de tì esperamos la paz y la salud. Guia nuestros pasos; aparta de tu pueblo todo espiritu de desunion, pues tu solo, Señor, puedes salvarnos.

Socorro de Guatemala, madre de mi Salvador fixa tus piadosos ojos sobre nosotros: continuá protegiendo nuestros desèos: perpetuá nuestra felicidad, ó llevanos al cielo.